

IGNACIO CHÁVEZ

MENSAJE\*

**E**N EL MUNDO de la inteligencia, un convivio de pensadores tiene tanto de fiebre como de incitación. Los universitarios todos, cualquiera que sea nuestro campo de estudio, tenemos de común con vosotros el afán inquisitivo de la verdad. El ansia de encontrarla fue siempre un acicate del hombre. Del hombre de todos los tiempos, que ha vivido sobre el filo de la incertidumbre, ansioso de conocer el cómo y el porqué de las cosas, de descifrar el enigma del ser, de develar el secreto de su origen y de su destino.

Yo advierto, igual que otros, que es una realidad de nuestro tiempo el fenómeno señalado años atrás por Gaos. El ha hablado de una cierta incompatibilidad entre la esencia de la filosofía y la esencia de la vida contemporánea. Situación de desajuste, diría yo, en que el hombre no siempre sincroniza sus preocupaciones intelectuales ni sus interpretaciones con el reloj de su tiempo, con las realidades de su mundo.

Tengo la impresión de que hay mucho de verdad en ese aserto. No parece que todas las épocas hayan sentido con igual imperio la necesidad de conocimiento. Como si hubiera unas de displiscente conformismo y otras de angustiosa interrogación. La nuestra sería una de éstas. Dentro de un siglo la historia marcará nuestro tiempo como el comienzo de una nueva era y le fijará como característica la de ser un período de cambios impresionantes en los aspectos materiales de la vida; le fijará, asimismo, la de ser el período de una revaloración integral. Revaloración de todo cuanto

---

\* Discurso del Dr. Ignacio Chávez. XIII Congreso Internacional de Filosofía.

*parecía más firmemente arraigado y aceptado en lo social, en lo económico, en lo político, lo mismo que en el ámbito espiritual.*

*Frente a tantos cambios materiales, es natural que haya la urgencia de revisar las ideas y los valores. No se pueden lograr avances tan dramáticos en el laboratorio de las ciencias y de la técnica; no se puede cambiar tan radicalmente el escenario de la vida material del hombre; no se puede sufrir una transformación tan honda de la vida social como ésta que estamos presenciando; no se puede, repito, asistir a todo eso, en el breve período de una generación, y suponer que la vida espiritual y el juego de la inteligencia puedan seguir fijos, inmutables, sin cambiar el enfoque de los problemas. Ni siquiera por el hecho de que hay problemas que son eternos. No, no puede concebirse que la razón que busca descifrar los enigmas de la vida, cierre los ojos a los cambios de la vida misma.*

*El pensador que hurga en la conciencia, el filósofo que aspira a alcanzar, como se ha dicho, "el don de la visión", no puede, en el microscopio de su análisis, captar la misma imagen del hombre, cuando el mundo al cambiar, le cambia el objeto mismo de la visión.*

*Hay problemas, es cierto, que son enigmas y que no cambian de un siglo a otro. La naturaleza del ser, el significado de la verdad, el destino del hombre, siguen siendo los mismos desde los tiempos de Platón y seguirán en el futuro como una interrogación abierta.*

*Pero junto a ellos hay otros cuyo enfoque sí cambia con el paso del tiempo, en la medida en que avanzan nuestros conocimientos. La filosofía, que no es la ciencia, no puede sin embargo, divorciarse de la ciencia, Aristóteles amasó su filosofía con los conocimientos de su tiempo, a los cuales él mismo agregó una inmensa suma. Descartes, con todo y su confianza en el poder del razonamiento, preconizó la importancia, para fijar la verdad, del método experimental y aún se aventuró él mismo en ese campo de la ciencia; Kant reflejó en su doctrina todo el saber físico-matemático de su siglo. ¿Por qué suponer que en el nuestro, la inmensa suma de verdades aportadas por la investigación científica no deban ser material en el laboratorio de las ideas del filósofo? ¿No sería ésa una extraña separación de campos entre los hechos y las ideas, entre los observadores del mundo del análisis y los pensadores que persiguen las síntesis?*

*Esta defensa de la integración de ciencia y filosofía está dictada por la convicción de que, juntas, pueden marcar el camino del hombre en esta hora de desconcierto, y separadas pueden hacer estéril, en la vida moral,*

*todo el esfuerzo que la inteligencia ha desplegado para hacer avanzar las ciencias.*

*Pero esto no implica, seguramente, el desconocimiento de que junto a esa forma de vida filosófica, que ofrece ayuda inmediata al hombre en su afán de comprender, está la otra, la de quienes ansían explorar más allá de los límites del mundo físico, en busca de los principios eternos. Para ellos está el campo de la Metafísica, la filosofía primera, que llamó Aristóteles. Forma de pensamiento para los que quieren emprender, según la expresión de Gómez Robledo, "la osada y ardua navegación de la inteligencia por la corriente, contra la corriente y sobre la corriente del ser, y del pensar, hasta expresar y vivir, en cuanto es posible, la vida de la fuente".*